



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Historia

**MUJERES Y PODER POLÍTICO EN EL EGIPTO
FARAÓNICO. UNA APROXIMACIÓN BIOGRÁFICA:
HATSHEPSUT**

Sara Martín Escudero

Tutor(a): Henar Gallego Franco

Curso: 2015-2016

MUJERES Y PODER POLITICO EN EL EGIPTO FARAÓNICO. UNA APROXIMACIÓN BIOGRÁFICA: HATSHEPSUT.

*Women and political power in the pharaonic Egypt. A biographical approximation:
Hatshepsut*

Resumen: Se reúne en este trabajo las claves políticas y personales que llevaron a la reina Hatshepsut de la dinastía XVIII del Egipto antiguo a consolidarse en el poder de manera autónoma. Todas las decisiones tomadas llevarán al estado Egipcio a vivir una de las épocas de mayor esplendor y expansión territorial nunca antes conocidas, el cual recibirá el nombre de Imperio Nuevo. Además de ser una de las etapas más singulares en la historia antigua debido a la implantación de una mujer en el trono de las dos tierras ocupado tradicionalmente por hombres, de modo que se verá la paulatina introducción de las mujeres en los círculos de poder.

Abstract: It meets in this work key political and personal that led the queen Hatshepsut of the dynasty the XVIIIth of the ancient Egypt to being consolidated in the power of an autonomous way. All the taken decisions will never lead to the Egyptian condition(state) to living through one of the epochs of major brilliance and territorial expansion before known, which(who) will receive the name of New Empire. Beside being one of the most singular stages in the ancient history due to the implantation of a woman of the throne of both lands occupied traditionally by men, so that one will see the gradual introduction of the women in the circles of power.

Palabras clave: Hatshepsut, Amón, Tutmosis, Ahmés, Senenmut, Tebas.

Keywords: Hatshpesut, Amón, Tutmosis, Ahmes, Senenmuy, Thebes.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN
2. CONTEXTO HISTÓRICO
3. LOS ORÍGENES FAMILIARES DE HATSHEPSUT. NACIMIENTO E INFANCIA
 - 3.1. Hija predilecta de su padre Tutmosis I
 - 3.2. Tutmosis, convertido en faraón. Fin de la rama amosita y comienzo de la tutmosita 1504-1492 a.C
 - 3.3. Una princesa que recibe educación de príncipe.
4. LA JUVENTUD DE HATSHEPSUT. PRESENTACIÓN PÚBLICA Y ASOCIACIÓN AL TRONO
5. DE PRINCESA A GRAN ESPOSA REAL.
 - 5.1 Matrimonio de Hatshepsut con Tutmosis II 1492-1479 a.C
 - 5.2 El hombre de confianza de la reina: Senenmut.
6. MUERTE DE TUTMOSIS II: LA REINA QUIERE SER FARAÓN.
 - 6.1 La débil sucesión de Tutmosis III 1479-1468 a.C
 - 6.2. La corregencia de la reina viuda 1479-1468 a.C
 - 6.3 Demostración pública de su poder.
7. HATSHEPSUT, FARAÓN DE LA XVIII DINASTÍA. LAS CLAVES DE SU REINADO AUTÓNOMO 1479-1468 a.C
 - 7.1. Reforzamiento de sus orígenes sagrados
 - 7.2. Legitimación de su reinado en base a Maat (justicia y orden)
 - 7.3. La importancia de la atribución de títulos
8. EL CANTO DE CISNE DE LA REINA. EL GRAN JUBILEO
9. EL OCASO DEL PODER DE HATSHEPSUT. SU DESAPARICIÓN.
10. EL LEGADO DE LA REINA. LA PERSECUCIÓN DE SU MEMORIA
 - 10.1. Continuación de su legado
 - 10.2. Persecución de su memoria
11. PRINCIPALES HUELLAS MATERIALES DE HATSHEPSUT Y SU REINADO
 - 11.1 El Valle de los Reyes
 - 11.2 Deir el-Bahari
 - 11.3 Karnak
 - 11.4 Su momia
12. CONCLUSIONES
13. BIBLIOGRAFÍA
14. WEBGRAFÍA
15. APÉNDICE DE IMÁGENES

1. INTRODUCCIÓN

Los objetivos que se pretenden alcanzar con la realización de este trabajo son el estudio de las claves políticas, familiares y personales que llevaron a la princesa Hatshepsut de la dinastía XVIII del Egipto Antiguo hasta las más altas esferas del poder, poniéndose al frente de uno de los estados más prósperos de mediados del Segundo Milenio a.C.

Para ello se recurrirá a un estudio biográfico de Hatshepsut desde su niñez hasta su madurez y desaparición, contemplando también la pervivencia de su legado, puesto que hoy en día su figura está muy presente debido a los nuevos descubrimientos arqueológicos en torno a su momia.

Las fuentes bibliográficas utilizadas para su estudio se centran en monografías específicas sobre su figura, obras generales de referencia sobre el contexto histórico, y artículos científicos especializados en torno al sustrato cultural y político en la dinastía XVIII.

2. CONTEXTO HISTÓRICO

La característica más importante que marca la situación inmediatamente anterior a la implantación de la XVIII dinastía en Egipto (1550-1295 a.C), el reino de las dos tierras, es la inestabilidad y división. De hecho, es un período de transición entre el fin del llamado Segundo Período Intermedio (1800-1550 a.C; dinastías XIII-XVII), época de disgregación y crisis que sigue al brillante Imperio Medio (2050-1750 a.C; dinastías XI y XII), y el advenimiento de la etapa más paradigmática del esplendor del antiguo Egipto, el Imperio Nuevo (1550-1295 a.C), compuesto por las dinastías XVIII, XIX y XX. Esta división del territorio viene causada por la implantación de regímenes de origen asiático en el norte del país, los hicsos, y de un estado nubio al sur. De modo que lo acontecido es la fragmentación de un estado, con un reino al norte dominado por un gobierno extranjero, con una parte meridional, Nubia, que es independiente y de claras simpatías con el reino extranjero hicsos, y una parte central tebana y de tradición puramente egipcia queda encajada en el centro como territorio autónomo ocupando apenas una tercera parte del antiguo territorio de la dinastía XII y manteniendo la nada desdeñable opción de un statu quo con los hicsos que les permitían cultivar y pastorear en sus tierras¹ (imagen 1).

¹ Toby Wilkinson, *Auge y caída del antiguo Egipto*, Barcelona, 2011, p. 237. Forma de citación tomada de la revista *Hispania Antiqua*, Revista de Historia Antigua. Universidad de Valladolid (ISSN 1130-0515).

En este contexto el rey Kamose, último rey de la dinastía XVII tebana (1554-1559 a.C), pretende no seguir constreñido entre ambos reinos y plantea un ataque para liberar su reino. Pero surgía un problema en la declaración de guerra, y es que sus más íntimos funcionarios y colaboradores no estaban por la labor de promover un conflicto a menos que Tebas fuese atacada primero, y causalmente, los hicsos mantenían muy buenas relaciones con los tebanos ya que solamente llegaban hasta Cusae, también llamada Qis, es un centro religioso de culto a Hathor y durante el Segundo Periodo Intermedio estaba controlado por los hicsos, geográficamente se encuentra en el centro norte del país² (imagen 1); y por el sur la situación también era prácticamente tranquila pues los tebanos estaban defendidos por la fortaleza de Elefantina³, de modo que, las molestias que pudieran ocasionar a la población tebana eran mínimas. Pero Kamose, con más ambición política, quería expandir el territorio, de manera que para él los hicsos eran un escollo importante para Tebas.

Pese a estas reticencias de los altos funcionarios, finalmente, la decisión real de Kamose triunfó dando lugar a la movilización del ejército con el fin de expulsar a los hicsos definitivamente de Egipto. En esta primera fase de la expulsión se darán avances significativos, pero no decisivos, puesto que las ciudades que iban tomando poseían un grado secundario, Neferusi, Pershaq, Saka, o el oasis de Behariya, frente a la capital del estado, Avaris que aún se mantenía en pie.

En esta situación de debilidad del poder hicsos que se ha visto mermado en sus posesiones e incapaz de frenar la iniciativa tebana, llega al trono de Tebas el sucesor de Kamose, su hermano Ahmosis 1550-1525 a.C, considerado fundador de la dinastía XVIII, que abre el Imperio Nuevo. A este se debe la toma de la capital, Avaris. Como consecuencia se asiste a la expulsión definitiva de los hicsos y la reconquista tebana del Delta.

Esta expulsión y primera reunificación del territorio egipcio no le pareció suficiente a Ahmosis, y decidió emprender una batalla más para lograr la total unificación: las campañas en Nubia. El desencadenante de las mismas, fue la sublevación de Tetian, un intento nubio de protesta contra la política anexionista llevada a cabo por un egipcio contrario a Tebas que consiguió reagrupar a los nubios tras el fracaso del primer levantamiento rebelde popular⁴. Estos

² Jose Miguel Parra (coord.), *El Antiguo Egipto: sociedad, economía y política*, Madrid, 2009, p. 302

³ Francisco José Presedo Velo, "Egipto durante el Imperio Nuevo", *Historia del mundo antiguo. Oriente*, Madrid, 1989, p.7.

⁴ Toby Wilkinson, *Auge y caída del antiguo Egipto*, Barcelona, 2011, p. 265

hechos hicieron que Ahmosis entrara con fuerza en el país y unificara totalmente el territorio egipcio. Tras la victoria se reorganizaron las nuevas tierras situando prefectos en el país. Este funcionario sería el cargo de más categoría después del visir⁵.

Ahmosis someterá y llevará a cabo en el vasto territorio una cuidada administración formada por altos funcionarios completamente de su confianza. Fue el primero en implantar el culto en todo Egipto de Amón-Ra, y dejaba el país en una situación creciente económicamente y con vistas a la gran expansión territorial.

La implantación del culto a Amón-Ra se debe a estos momentos, cuando los invasores hicsos fueron expulsados en esta guerra de liberación. Los soberanos tebanos apelaron a la protección de Amón, así que no solo la monarquía se dispuso a embellecer y agrandar los dominios del dios, sino también todo el pueblo; en el lado opuesto el clero heliopolitano de Ra en el Delta ve como su poder es cada vez menor en el país⁶.

El siguiente en la línea sucesoria fue su hijo Amenofis I 1525-1504 a.C, que con un carácter mucho más tranquilo decidió dejar atrás la política militarista y centrarse mucho más en la mejora de la organización administrativa que sus sucesores le habían legado, y en la construcción de nuevos santuarios en honor a Amón como el de Karnak.

Este periodo que se inicia, el Imperio Nuevo, será uno de los más espléndidos para el reino egipcio, puesto que se asiste a la mayor expansión territorial, además de una economía que va a dar sus mejores frutos, una administración eficaz, y la introducción de un nuevo concepto de faraón como persona militarmente y administrativamente muy bien preparado que además profesa un devoto culto al dios Amón.

Otra particular característica que se dará durante los años de la XVIII dinastía va a ser el importante papel que van a ir desempeñando las reinas y grandes damas, característica ya presente con anterioridad en la historia dinástica y política egipcia, pero que ahora dará lugar a grandísimas figuras de la talla de nuestra protagonista⁷.

⁵ Francisco José Presedo Velo, "Egipto durante el Imperio Nuevo" *Historia del mundo antiguo. Oriente*, Madrid, 1989, p. 9

⁶ Teresa Bedman, "El origen de las esposas reales de la dinastía XVIII y su vinculación con el título de esposa del dios", *Boletín de la Asociación Española de Egiptología*, Vol. 8, 1998, p.53

⁷ Francisco José Presedo Velo, "Egipto durante el Imperio Nuevo", *Historia del mundo antiguo. Oriente*, Madrid, 1989, p.10

De esta importancia de las damas reales van a nutrirse los orígenes de Hatshepsut, y es que, debido a esto Tutmosis I accede al trono, puesto que se casó con una hermana de los antecesores amositas que transmitirá la legitimidad que él carece puesto que no desciende de ninguna rama real, sino que su cercanía a la dinastía se debe al desempeño de funciones políticas y militares durante la liberación hicsa pero no presenta ningún rango de parentesco con la familia real. Esta gran esposa real será la madre de nuestra protagonista, la reina Hatshepsut.

3. LOS ORÍGENES FAMILIARES DE HATSHEPSUT. NACIMIENTO E INFANCIA

3.1. Hija predilecta de su padre Tutmosis I

Hatshepsut nace en 1508 a.C en Tebas, fruto de la unión del que será el futuro Tutmosis I Aajeperkaré y su primera esposa Ahmés o Ahmose. Esta, como trataremos más adelante, conferirá a su hija una legitimidad dinástica fundamental en su reinado posterior, ya que su padre, Tutmosis, la única descendencia masculina que tendrá será de esposas secundarias, como es el caso de Imenmés y Uadjmés. Pero la madre de Hatshepsut, en cambio, era poseedora de un prestigio e influencia que procedía de las ramas más nobles egipcias de aquel momento por lo que ese rango le será transmitido a su hija Hatshepsut.

Conviene explicar que en la sociedad del Egipto faraónico el matrimonio era monógamo, en el sentido de que un hombre tenía una única mujer legítima, pero al mismo tiempo, si su economía se lo permitía, podía sostener en el hogar conyugal la convivencia con otra esposas secundarias o concubinas, que podían proporcionarle una descendencia no legítima⁸. Y en el caso del monarca o faraón, sus usos matrimoniales eran claramente polígamos, ya que podía tener al mismo tiempo varias esposas legítimas, si bien solo una de ellas ostentaba el título de reina consorte, y la descendencia procreada con ella era la primera llamada a la herencia de los derechos dinásticos. Además, el faraón disponía de un harén con numerosas concubinas, enviadas como presente por los nobles del país o por estados y reinos aliados, vasallos o enemigos vencidos. Todas estas esposas secundarias y concubinas podían proporcionar al rey descendientes, lo que enrarecía el ambiente de la Corte y complicaba los

⁸Jose Miguel Parra Ortiz, *La vida amorosa en el Antiguo Egipto: sexo, matrimonio y erotismo*, Madrid, 2001, pp. 69-84

procesos de sucesión al trono cuando no había un heredero varón claro nacido del faraón y su reina consorte⁹.

Pese a todo este alto linaje con el que la niña nacía, hija de un alto mando militar que formaba parte del círculo más cercano del rey Amenofis I y de un miembro de la familia real amosita, es inevitable pensar que la educación en política y militar que se administraba a los niños hijos de reyes recaería en los hermanastros de nuestra protagonista y no en ella, puesto que era mujer y no estaba llamada a desempeñar esos cometidos.

Pero en esta temprana etapa comienzan a esbozarse públicos sentimientos de predilección de su padre hacia ella. Uno de estos primeros momentos es por ejemplo cuando visitaron la casa de su vecino el artista, arquitecto real y botánico, Ineni¹⁰, íntimo de su padre, y muy relacionado con la familia real. En esta visita de semiprotocolo lo más “normal” hubiera sido ir acompañado, si quería, de algún hijo varón que pudiese aprender algo de aquel sabio que más tarde le sirviera para un futuro político activo, pero en ningún caso de una niña que su educación no tenía el objetivo de dirigirse por esos cauces. En este episodio no solo es resaltable la actitud paternal de Tutmosis hacia su hija, sino también la de la niña llena de curiosidad, así lo afirmamos porque si no presentase interés alguno no hubiese nunca acudido, de modo que parece una decisión tomada por iniciativas propias, del padre y de la hija.

Estas actitudes fuera del contexto tradicional, junto con la predilección de su padre hacia ella, harán que se manifiesten en esta historia de vida momentos únicos que llevarán a situaciones insólitas. El hecho de que su padre se permitiese ir acompañado de su hija es un acto inusual para un alto representante de la nobleza egipcia y nos hace pensar en una situación de favoritismo paternal inicial.

3.2. Tutmosis, convertido en faraón. Fin de la rama amosita y comienzo de la tutmosita (1504-1492 a.C)

Un hecho que tendrá unas consecuencias enormes en el devenir político del Egipto del momento y en el destino de la familia de Hatshepsut va a ser la muerte del rey Amenofis-Djeserkaré o Amenofis I que fallece el vigésimo día del tercer mes de Peret¹¹.

⁹ Gay Robins, *Las mujeres en el Antiguo Egipto*, Madrid, 1996, p. 29

¹⁰ Christiane Desroches Noblecourt, *Hatshepsut la reina misteriosa*, Barcelona, 2004, p. 34

¹¹ *Ibidem*, p.36

Su madre la gran reina Ahmés-Nofretari, esposa del gran faraón que logro expulsar a los hicsos de Egipto, Amosis I, y la cual goza de un enorme prestigio, infundiendo en la población un gran respeto, casi venerada por el pueblo, tiene en las manos el cometido de dar el visto bueno al sucesor de su hijo, que ha muerto sin dejar descendencia.

No sabemos si Amenofis I ya tenía elegido un sucesor, y si fue así, si esta decisión se mantuvo en secreto o no es imposible de predecir. Lo que sí se sabe ciertamente es que su madre realizó un papel sumamente importante en esta elección pues pese a ser mujer, su papel en la política del país era sumamente activo e influyente.

En este interregno Tutmosis Aajeperkaré es el candidato que parece llamar más la atención del círculo privado del difunto monarca. Sobre su linaje o estirpe se han producido numerosos debates historiográficos, ya que hay versiones que simplemente lo describen como un simple noble que supo atraerse al faraón y a la venerada Ahmés-Nofertari, y otros hablan de una pertenencia a un linaje lateral de estos príncipes libertadores. Parece ser que la familia real y su servicio doméstico estaban muy unidos en este periodo convulso bajo los invasores extranjeros hicsos, considerándolos como un enemigo común de modo que, pudo estar al servicio de la reina Iahhotep, madre de Amosis el libertador, y estar también al servicio de la madre de Hatshepsut, Ahmés. De este modo se puede establecer una relación casi familiar entre los dos linajes, no directa pero sí muy cercana.

Siendo esta versión segunda la más aceptada, parece ser que, aunque Tutmosis no tuviera línea directa con el anterior faraón, sí que se puede hablar de cercanía o lealtad de ambas ramas familiares en momentos extremos. Pero además al casarse con la nobilísima Ahmés enlazaría con la alabada dinastía de los príncipes tebanos amositas de manera indirecta, por su esposa. Pero en ningún momento esta situación se pudo haber producido si él no descendiera de un estatus similar nobiliar, en este caso como militar victorioso, porque el matrimonio entre iguales es constante en el mundo antiguo, otra circunstancia hubiese sido improbable¹².

Al margen de estas hipótesis sobre su linaje, sin duda podemos afirmar que Tutmosis había participado directamente en las expediciones militares de Amenofis I¹³ como general y que, parece ser, que le seguía un rastro de éxito en este campo.

¹² Teresa Bedman, "El origen de las esposas reales de la dinastía XVIII y su vinculación con el título de esposa del dios", *Boletín de la Asociación Española de Egiptología*, Vol. 8, 1998, p.54

¹³ Christiane Desroches Noblecourt, *Hatshepsut la reina misterios*, Barcelona, 2004, p.36

Para la demostración de que Ahmés-Nofretari fue activamente participativa en la elección del nuevo faraón se puede recurrir a la Estela de Kuban donde puede verse a esta reina madre, a Tutmosis I y a su esposa principal Ahmés juntos, lo que nos lleva a pensar en una relación confraternizada de todos.

3.3. Una princesa que recibe educación de príncipe.

Una vez ascendido al trono el padre de Hatshepsut, la cuestión que va tomando peso es el cambio de situación social de los descendientes de Tutmosis Aajerpekaré, puesto que encima de uno de ellos tendrá que recaer la corona de Egipto, y para ostentar un cargo de tal magnitud es esencial recibir una buena educación que prepare al candidato para el ejercicio del poder.

Era tradición que los hijos varones del rey fuesen llevados a escuelas dirigidas por ilustres funcionarios con destacadas carreras políticas que actuarán como maestros de los niños. En este caso se eligió al valeroso Ahmés Pen-Nejbet para formarles. Aquí se presenta un acontecimiento poco usual en la familia real, que se podría explicar por esa relación especial de padre e hija, y es que se decide que la niña, Hatshepsut, deje la educación con Sat-Re, su madre nodriza que la había criado desde que nació, para pasar a ser educada junto a sus hermanos, en las mismas condiciones. Este acto, sino decidido por Tutmosis al menos permitido por él, sería muy beneficioso para la princesa, pues todos eran conscientes de la temprana curiosidad que la niña demostraba y su gran capacidad para el aprendizaje. Lo que nadie se podía imaginar es que esa educación tan temprana y en igualdad de condiciones con los príncipes varones será sumamente importante más tarde para el desarrollo del reinado de Hashepsut.

Otro aspecto importante es que, permitiendo Tutmosis a una hija estar presente en las clases para futuros monarcas, ésta va a tener una relación muy directa con sus hermanos que no era normal, puesto que no era habitual la cohabitación de niños y niñas en ese nivel de actividad. Esas horas de formación conjunta le permitirán a Hatshepsut observar y concebir las manifiestas debilidades de sus hermanos, para ella actuar en consecuencia.

La joven princesa se entretenía escuchando todos los relatos históricos de su reino. Siendo testigo su padre de estas habilidades que su hija demostraba, decide que debe ser iniciada en todas las ramas del saber del gobierno para regir la vida del país¹⁴. Esto supone que Tutmosis era más que consciente de las habilidades de la niña, de modo que para los egiptólogos el

¹⁴ Christiane Desroches Noblecourt, *Hatshepsut la reina misteriosa*, Barcelona, 2004, p.45

planteamiento de que el faraón tuviera en su cabeza la idea de ponerla un día al frente del estado no era del todo descabellado en estos primeros años, o al menos que pensara mantenerla muy próxima a la primera línea del ejercicio del poder. Si no, la idea de esa educación tan exquisita no se hubiese producido nunca.

4. LA JUVENTUD DE HATSHEPSUT. PRESENTACIÓN PÚBLICA Y ASOCIACIÓN AL TRONO

Cuando Tutmosis decide el final de su educación, Hatshepsut regresa con su madre y demás familia al palacio que la vio nacer.

En esta época de juventud se produce un hecho que marcará la vida política y pública de la soberana. La ligazón de su persona al trono de las dos tierras ¹⁵ y el lugar elegido para el acto no sería otro que la capital de Tebas, Luxor. Esta manifestación política está rodeada de una gran celebración en la que participarían incluso los sacerdotes de Amón. Para los especialistas lo que su padre pretende señalar ante todos sus súbditos es la legitimidad de su hija, fruto de su unión con la Gran Esposa Real, y subordinar o mantener en un segundo plano a sus tres hijos restantes.

Estos tres hijos son fruto de la esposa secundaria Mutneferet, no parecían del total agrado del faraón, aunque el mayor ya había recibido el título de general de los ejércitos. El mediano tenía una salud debilitada e incluso se le creía con poderes sobrenaturales, considerándose como un hechizado. Ambos hijos mayores Imenmés y Uadjmés murieron tempranamente. Del pequeño de la familia, el futuro Tutmosis II, era más que sabida su falta de inteligencia.

De esta manera lo que se ha producido, o lo que se ha querido dar a ver a la sociedad, es que la hija de Tutmosis I había sido designada por el oráculo del Dios para gobernar Egipto. La otra hija del faraón con la Gran Esposa Real, Neferubity, falleció, de modo que descendiente de ella y del faraón reinante solo quedaba Hatshepsut, lo que legitimaba más su posición sociopolítica en caso de duda dinástica, al no haber más hermanos vivos.

En este momento tan importante en la juventud de la protagonista se producirá otro episodio que la llevará aún más a presentarse en la corte y sociedad como la futura heredera al

¹⁵Christiane Desroches Noblecourt, *Hatshepsut la reina misteriosa*, Barcelona, 2004, p.53

trono. Tutmosis decidió acudir al norte del país, al Delta, lugar anteriormente ocupado por los extranjeros hicsos. En su viaje determinó que tenía que ser acompañado por su hija y dar a conocer a los más altos cargos de la ciudad de Menfis, su primera parada, a la heredera al trono. Menfis es un centro político y religioso de primer orden capital del Reino antiguo, es ciudad depositaria de viejas tradiciones administrativas, y muy próxima a la ciudad sagrada de Heliópolis, centro esencial del culto solar¹⁶. De hecho, Tutmosis se acercó a Heliópolis para visitar al dios solar, y por tanto dios primordial, y que este acogiera a la princesa¹⁷, para poder legitimarla en caso de crecientes dudas.

La presentación de Hatshepsut a ambos santuarios es un hito fundamental en su ascenso político, porque lo que se quiere representar con ella es dar a conocer al pueblo las intenciones del faraón Tutmosis-Aajeperkaré, y que este a su vez acepte dichas intenciones puesto que la invalidez de sus restantes hijos era notable y la carrera que tomaba su hija en la vida política del país era un hecho evidente para el círculo de gobierno.

5. DE PRINCESA A GRAN ESPOSA REAL.

5.1 Matrimonio de Hatshepsut con Tutmosis II (1492-1479 a.C)

Cuando parecía que todo estaba encaminado para el futuro reinado efectivo de Hatshepsut, esta recibe un revés que en principio pudiera no entenderse a la luz de los sucesos precedentes, pero que los especialistas consideran parte de una hábil estrategia dinástica de Tutmosis I. Nos referimos a la boda entre Hatshepsut y su hermano pequeño Tutmosis. Es muy probable que su padre concertase dicho enlace para calmar a su segunda esposa Mutnuferet y a los partidarios de esta que veían como Hatshepsut, la descendiente de Ahmés, avanzaba a pasos agigantados sobre sus protegidos vástagos. Esta unión convertiría a nuestra protagonista en la Gran Esposa Real, un paso más que la aportará beneficios para convertirse en reina autónoma, aunque en un principio el matrimonio pudiera interpretarse como una merma o un paréntesis en su carrera política. Y ello es así porque en la tradición política y dinástica de la monarquía egipcia, ya desde las primeras dinastía tinitas, las grandes esposas reales gozan de un enorme

¹⁶ Toby Wilkinson, *Auge y caída del antiguo Egipto*, Barcelona, 2011, p. 72

¹⁷ Christiane Desroches Noblecourt, *Hatshepsut la reina misteriosa*, Barcelona, 2004, pp.59-60

prestigio público, político y religioso, y fruto de ello siempre han estado legitimadas para asumir la regencia de los príncipes herederos menores de edad¹⁸.

De la unión entre Tutmosis II y Hatshepsut nació una hija, Neferuré, a la que, imitando la educación recibida por Hatshepsut de su padre, educará el antiguo tutor de esta, Ahmés Pen-Nejbet. Tras esta la educación y tutoría será encargada a Senenmut, que se convertirá en el más fiel aliado de Hatshepsut en la vida política y cortesana.

La coronación de Tutmosis II parece que fue efectuada antes del fallecimiento de su padre Tutmosis I, de modo que se estaría originando en Egipto la etapa de una corregencia¹⁹. Es muy probable que Tutmosis I no deseara en realidad violentar las tradiciones dinásticas de Egipto postergando a un varón como heredero al trono para entronizar a una mujer, por capacitada que estuviera, pero sí que preparara el gobierno de su hija en la sombra, como reina consorte principal de un faraón joven e incapaz. En la corte se había hecho ya más que visible la falta de inteligencia de Tutmosis II. Pero esta incapacidad no era una barrera para que el joven engendrara más hijos, y así ocurrió con una concubina, Isis, que le dio por estos años un hijo varón, el futuro tercer Tutmosis de la familia, además de producirse el nacimiento de otra hija fruto de su unión con Hatshepsut, Merytré-Hatshepsut, la cual recibirá la mejor educación que se puede conceder, al igual que su hermana, al cargo de Senenmut.

Toda esta educación esmerada que estaban recibiendo sus hijas, las princesas reales, contrastaba con el escaso relieve que estaba tomando el reinado de Tutmosis II, cuya inutilidad más que notable desembocaba en un abandono de los deberes de gobierno. Frente a ello, la gran aptitud de su esposa, que iba apartando poco a poco a su sobrino-hijastro Tutmosis III del primer plano de la escena política, al mismo tiempo que iba educando como herederas, al igual que su padre hizo con ella, a sus hijas.

5.2 El hombre de confianza de la reina: Senenmut.

Su aparición se constata a partir del tercer año de reinado de Tutmosis-Aejerperkaré, cuando Senenmut ya empieza a tomar un papel más que relevante en asuntos de estado junto a la Gran Esposa Real²⁰, además de haberse encargado de tutorizar y ser padre nutricio de las

¹⁸ Gay Robins, *Las mujeres en el Antiguo Egipto*, Madrid, 1996, pp. 23-25

¹⁹ Christiane Desroches Noblecourt, *Hatshepsut la reina misteriosa*, Barcelona, 2004, p.68

²⁰ *Ibidem*, p.79

hijas del matrimonio. Su ascenso es muy rápido y efectivo, de modo que en su carrera política se irán aunando en su persona todos los títulos posibles que puede ostentar un noble egipcio.

Su entrada en la vida de la corte se remonta al padre de Hatshepsut, cuando su más fiel servidor Ahmés Pen-Nejbet lo introduce en la vida interna de palacio. Más tarde lo convertirá en su segundo en cuanto a la educación de las hijas de Hatshepsut se refiere, y luego se quedará él solo al cargo de las niñas.

Del prestigio público y valía que se reconoce al personaje en la corte hablan las numerosas estatuas en las que aparece sosteniendo en brazos a Neferuré, dándose a conocer como tutor de la princesa (imagen 2). Pero él mismo debía ser consciente del honorable e influyente estatus del que disfrutaba en la proximidad de la reina, y así se auto-representa en un texto que se conserva en Berlín, no exento de modestia, en el que nos indica cómo fue su evolución sociopolítica desde Tutmosis I hasta Hatshepsut:

“Soy un noble, amado por su señor, y he entrado en los maravillosos proyectos del Dueño de los Dos Países. Me hizo ser Gran administrador de su Casa y Juez del país entero [...] He estado por encima de los más grandes, Director de los directores de las obras. He actuado, en este país, a sus órdenes, hasta el momento en el que la muerte se presentó ante él. (Ahora) vivo bajo la autoridad de la Dueña de los Dos Países, el rey del Alto y Bajo Egipto, Maatkaré, que viva eternamente”²¹

En el fragmento cabe explicar que cuando nombra a Maatkaré se está refiriendo a Hatshepsut.

6. MUERTE DE TUTMOSIS II: LA REINA QUIERE SER FARAÓN.

A los tres años de subir al trono, Tutmosis II muere 1492-1479 a.C. Hatshepsut, como reina viuda, tiene ahora en sus manos todo el poder, pero le faltará lo más importante, el elemento que hace efectivo un reinado, la corona²². En todo caso Hatshepsut queda libre de un matrimonio que en principio pudo verse como una bofetada a su porvenir político, pero que jugó el papel de pieza imprescindible en la estrategia dinástica de Tutmosis I para legitimar a su hija. De modo que, tras una corregencia con un rey débil, ahora se queda sola al cargo de la casa real y en posición de tomar sus propias decisiones.

²¹ Christiane Desroches Noblecourt, *Hatshepsut la reina misteriosa*, Barcelona, 2004, p.164

²² *Ibidem*, p.88

No obstante, la muerte de Tutmosis II abrió una herida en el seno de la corte real, ya que tenemos a la viuda, la Gran Esposa Real madre de dos hijas reales, y por otro lado a un príncipe niño, hijo de una concubina humilde, que necesita del matrimonio con una de sus dos hermanastras para legitimar el derecho al trono de Egipto²³. El peso de la tradición explica sin duda que, a pesar de su posición preeminente, Hatshepsut no impida la coronación del niño Tutmosis, hijo de la concubina Isis, como sucesor de su difunto marido.

6.1 La débil sucesión de Tutmosis III (1479-1468 a.C)

En principio puede parecer poco inapropiado el papel de sucesor del pequeño Tutmosis, ya que, al ser un hijo bastardo, claramente de segundo o tercer orden, carecía de la legitimidad dinástica de ser fruto de la unión del faraón reinante con su Gran Esposa Real. Hubiera sido más habitual que se le hubiese dedicado a tareas sacerdotales o una educación más religiosa que política por su condición. Sin embargo, los datos de las fuentes arqueológicas, en concreto la escenografía de una estela en Edfú, parecen ilustrar el hecho de que el pequeño Tutmosis en realidad fue asociado al trono ya en vida de su padre. En la estela de Edfú Tutmosis II ya actúa junto a Tutmosis niño en la posición de sucesor al trono. Sin duda el entorno de Tutmosis III, y él mismo con el paso de los años, era consciente de la debilidad dinástica de su linaje innoble.

Más tarde, avanzados los años, esa condición bastarda de Tutmosis III se intentará tapar y el faraón buscará legitimarse por otros medios en detrimento de su madrastra-tía-suegra Hatshepsut, por ejemplo, por medio de los oráculos, como hiciera su abuelo años atrás con su hija, siendo la situación de bastardo un escollo que le perseguirá de por vida, no sólo a él sino también a otros herederos de la dinastía XVIII. En todo caso toda esta situación nos habla del enorme peso de la tradición en la esfera de la herencia dinástica egipcia, ya que la realidad es que se prefiere colocar el trono en manos de un varón, a pesar de sus innobles orígenes, antes de depositarlo en las manos de una mujer, por bien legitimada y preparada que estuviera.

Parece ser que Hatshepsut no se opuso a la coronación de Tutmosis III, ya que en realidad sus planes eran mantenerse adherida a la primera esfera del ejercicio del poder. Debido a la minoría de edad de Tutmosis III ella, como Gran Esposa Real viuda, se convierte en corregente junto con su sobrino e hijastro Tutmosis III. Así se preocupó de que su nombre fuese apareciendo al lado del de su sobrino, e ir realizando grandes obras que la diesen un mayor

²³ Teresa Bedman, "El origen de las esposas reales de la dinastía XVIII y su vinculación con el título de esposa del dios", *Boletín de la Asociación Española de Egiptología*, Vol. 8, 1998, p.55

protagonismo en el país, como la extracción y transporte vía fluvial de dos enormes obeliscos, una brillante obra de ingeniería.

6. 2. La corregencia de la reina viuda (1479-1468 a.C)

La etapa de corregencia resulta decisiva en el camino hacia el trono de Hatshepsut, ya que acepta, como hemos visto, a su sobrino-hijastro como sucesor al trono, pero ella al mismo tiempo va dando pasos hacia adelante muy importantes para afianzarse.

Estos pasos pueden resumirse en tres, tienen una evidente vertiente pública y constituyen la síntesis de sus intenciones políticas. El primero será el cambio de nombre, o más bien, añadir a su nombre el de Maatkaré. Es un nombre dotado de un significado poderosamente simbólico, profundamente ligado a las tradiciones monárquicas egipcias. Este nombre está compuesto a su vez por el nombre de “Maat”, el principio de justicia universal, el equilibrio cósmico que se asocia al faraón, “ka” la fuerza vital, y “Re”, el sol, el primer faraón mítico de Egipto y principio divino solar asociado al rey desde el imperio Antiguo. En realidad estas tres realidades juntas personifican, construyen y definen al faraón, el “rey del Alto y Bajo Egipto. Hatshepsut se reconoce o auto-reconoce así como soberana. Al acompañarse de este nombre, a Tutmosis III ya solo le queda el otro nombre tradicional que acompaña al faraón, el de Sa-Re es decir hijo del sol²⁴, pero el del rey de todo Egipto, de significado y representación más poderosa, ya estaba cogido por la corregente, y la coloca a la cabeza del Estado. Por otro lado, a pesar de que estos títulos resultan propios de un rey de sexo masculino, Hatshepsut les asume sin ocultar su condición de mujer.

Junto a esta primera táctica, la segunda será la de nombrar como visir a una persona favorable, de su absoluta confianza, preocupándose además de asegurar que todas las personas cercanas a la realeza y activas en la dirección del país son afines a ella, produciéndose en la vida política de este momento una facción jerarquizada con ella a la cabeza y como segundos de abordó Senenmut y el visir Useramón. Otro personaje que cabe la pena destacar en el círculo político de Hatshepsut en este período de corregencia es Hapuseneb, sumo sacerdote o “primer profeta” del dios Amón. Ocupará un puesto relevante en el entorno de Hatshepsut después, obviamente, de Senenmut²⁵, pero es fundamental porque hace que lo más granado del sacerdocio egipcio le sea favorable, grupo de enorme influencia política y económica. En

²⁴ Christiane Desroches Noblecourt, *Hatshepsut la reina misteriosa*, Barcelona, 2004, pp. 117-118.

²⁵ *Ibidem*, p.134

Egipto si el clero esta de tu parte ya tienes el poder político ganado, dada la profunda simbiosis entre el poder político y religioso, de hecho, ejemplificada y personificada en la propia concepción de la monarquía²⁶. Es muy posible que el poderoso sacerdocio de Amón prefiriera apoyar un gobierno estable y próspero de una persona madura y capacitada, que les garantizaba la continuidad de su posición influyente cerca de la cabeza del Estado, que iniciar una lucha dinástica y cortesana a favor de un faraón-niño de orígenes oscuros.

Después de esta organización y jerarquización de su círculo político, el tercer paso que dará para aumentar su prestigio público al frente del Estado es intervenir exitosamente en el campo de la política exterior, propio precisamente del faraón, imponiendo la presencia real en Sinaí, territorio estratégico de gran valor, porque era una tierra muy rica que llenaba las arcas del Estado debido a sus grandes yacimientos en metales; y, por último, mediante la intervención militar en Nubia, en la cual reprimió la inestabilidad existente de manera inteligente y eficaz. Su brillante intervención en Sinaí y Nubia le sirvió para acallar esas voces que le reprochaban una larga corregencia femenina, que estaba dilatando de manera descarada.²⁷

Como conclusión, a través de estas tres acciones gana una enorme popularidad en la corte y los súbditos, y se hacen más pequeñas las voces críticas.

6.3 Demostración pública de su poder.

Tras los tres años de reinado junto a su marido y los seis de regente de su sobrino, Hatshepsut se siente fuerte en el trono. En el año VII de su regencia aparece en protocolo público junto a su sobrino, en una posición igualitaria. Asentada públicamente esta situación, quedaría en condiciones de postergar definitivamente a sus oponentes políticos.

En esta nueva maniobra política de la reina resulta fundamental el apoyo de Hapuseneb y todo el clero de Amón, que trabajaban activamente para afianzar a los ojos de la sociedad egipcia este proceso de usurpación de poder que Hatshepsut iba haciendo poco a poco a costa de Tutmosis III. Ya no será Esposa Real, ni regente, sino que ahora ella, con apoyo de los oráculos, tomará la doble corona del Alto y Bajo Egipto abandonando las vestimentas de Esposa Real, para implantarse los atuendos de Re²⁸, propios del faraón y por supuesto masculinos. Un ejemplo de esto está en la capilla roja de Karnak, se trata de uno de los monumentos más

²⁶ Geneviève Husson y Dominique Valbelle, *Instituciones de Egipto: de los primeros faraones a los emperadores romanos*, Madrid, 1998, pp. 325-326

²⁷ Christiane Desroches Noblecourt, *Hatshepsut la reina misteriosa*, Barcelona, 2004, p.127

²⁸ *Ibidem*, p.147

originales y hermosos del Egipto faraónico, instalado en el corazón del templo de Amón en Karnak, fue diseñado para alojar la barca sagrada del dios, sobre la cuarcita roja de sus paredes fue desplegado un amplio repertorio iconográfico sobre la coronación de Hatshepsut y la erección de sus obeliscos además de una narración figurativa y textual de las festividades más importantes de Tebas²⁹; en ella también aparecen representados Hatshepsut delante de su sobrino Tutmosis III, como en la mayoría de los casos, y los dos vestidos de idéntica manera, lo único que los diferencia, sus nombres (imagen 3).

Al mismo tiempo, los textos producidos por la maquinaria oficial de la propaganda de la reina insisten en recordar los orígenes de la reina, y subrayar la idea de que su padre la asoció al trono en su niñez, poniendo la corona de Horus en su cabeza desde niña. Hatshepsut proclama así su carácter ya sagrado y excepcional desde niña, y es lo que quiere comunicar al resto de la sociedad, con el apoyo del clero de Amón.

Hubo otro cambio importante en este momento, y ello tiene que ver con el origen de su nombre. Como su nombre dado cuando nació, Hatshepsut, no tenía ningún sentido divino al no ser faraón reinante su padre en el momento de su nacimiento, ella creyó que su nombre no era lo suficientemente poderoso y significativo para una reina. De este modo decidió que a su nombre le siguiera el de Jenemet-Imen, que significa “unida con Amón”³⁰. Este apelativo no fue escogido al azar, sino que está pensado para acrecentar aún más la legitimidad dinástica de la reina, reforzando su vinculación con el dios Amón, Señor de Tebas y dios principal del Imperio Nuevo, divino protector del Estado, asociado a la figura del monarca. Por ende, el título subraya la sintonía de la reina con la influencia política preeminente del clero de Amón del gran santuario de Tebas, capital del Estado.

Nos encontramos por tanto en este punto, con dos cabezas visibles en el trono de Egipto Tutmosis III y Hatshepsut, parece ser que los dos de manera igualitaria, aunque el lenguaje de las representaciones iconográficas hable de una Hatshepsut en primer plano, por delante de Tutmosis, y con su nombre por delante del de su sobrino.

Para todas las cuestiones políticas nuestra protagonista se representa ataviada con ropajes masculinos sin apenas diferenciarse de un faraón cualquiera, respetuosa con la tradición

²⁹ Christiane Desroches Noblecourt, *Hatshepsut la reina misteriosa*, Barcelona, 2004, p. 495

³⁰ *Ibidem*, p.152

monárquica egipcia, que aparta de la ocupación del trono a las mujeres, mientras que cuando es representada en relación a temas religiosos sus ropajes femeninos siempre están presentes.

7. HATSHEPSUT, FARAÓN DE LA XVIII DINASTÍA. LAS CLAVES DE SU REINADO AUTÓNOMO (1479-1468 a.C)

7.1. Reforzamiento de sus orígenes sagrados

En relación a su legitimidad dinástica, el mayor problema que se plantea para Hatshepsut es demostrar a todos su carácter sagrado, puesto que no era posible esgrimir una vía real al uso, al ser ella hija de una persona que aún no estaba reinando en el momento de su nacimiento. Desde los comienzos del Imperio Nuevo uno de los títulos principales que portaban las reinas consortes o Grandes Esposas Reales es el de “Esposa de Amón”. El título se debía del papel esencial que el concepto de “teogamia” jugaba en el carácter sagrado del príncipe heredero, engendrado por el faraón y su reina consorte o esposa principal, pero al mismo tiempo, en la construcción teogámica, engendrado por la divinidad, Amón, que tomaba la forma del faraón, en el receptáculo de la reina. A ello se añadía, por supuesto, la importante anomalía de ser mujer y ejercer el poder político en nombre propio, y haber desplazado al heredero entronizado por su marido, Tutmosis II, el faraón niño Tutmosis III. Hacían falta unos orígenes muy sagrados para hacer que se obviarán ambas cosas y que su gobierno fuera respetado.

Hatshepsut necesitaba convertirse en hija del dios Amón, para igualarse así a los orígenes divinos de otros faraones, y para ello contaba con el apoyo del sacerdocio de Amón en Tebas. La construcción de esta ficción teológica se cuenta con todo detalle en la pared del pórtico del templo funerario de Hatshepsut, Djeser-djeseru. La historia comienza así: el divino Amón elige a una mortal para consumir sus deseos, y esta mujer no era otra que la madre de Hatshepsut. Y como tantas veces hemos visto en la mitología, Amón toma la imagen de su marido, padre de Hatshepsut, para que ella no se sienta incomodada, y ya está todo dispuesto para que se quede en cinta. Todo esto está representado al más mínimo detalle, incluso el momento en que Ahmés es conducida al paritorio (imagen 4). Por otro lado, no resultan excepcionales en la historia dinástica del Egipto faraónico estos procesos de legitimación de los orígenes de un monarca contruidos a posteriori de su ascenso al trono, ya que naturalmente

con frecuencia cambiaban las ramas familiares y se hacía necesario apuntalar la legitimidad dinástica y el origen sagrado de un monarca ya reinante³¹.

Sin embargo, por si esta construcción mítica no fuera suficiente para demostrar los orígenes sagrados de la reina, se introduce otro elemento divino que dé aún más credibilidad a lo que se está narrando. Así, en relación al nacimiento sagrado de Hatshepsut se pone en escena también a la madre por excelencia del panteón egipcio Hathor, la diosa con cabeza de vaca, de modo que esta diosa pasaría a tomar un papel relevante en la representación como madre nodriza (imagen 5) que le da de mamar. Es impresionante el despliegue iconográfico desarrollado en las paredes de Djoser-djeseru. Parece que Tutmosis III asistió, impotente, a todo este reforzamiento de los orígenes divinos de la reina, y no parece reaccionar ante el imparable ascenso político de su madrastra. Los especialistas atribuyen este hecho a la edad mucho menor del príncipe frente a una mujer adulta, exquisitamente educada y experimentada en el conocimiento y manejo de los resortes del poder, rodeaba por influyentes y fieles colaboradores de primer orden. Tutmosis no contaba con una rama materna ilustre, capaz de cederle sus alianzas políticas, ni tuvo una educación temprana para ser gobernante, ni estaba rodeado de colaboradores tan influyentes. Es posible que Tutmosis III optara por mantenerse dócil a la espera de que llegara su momento, a ser lo suficientemente fuerte para enfrentarse a ella.

7.2. Legitimación de su reinado en base a Maat (justicia y orden)

En las bases teológico-filosóficas egipcias del ejercicio del poder monárquico, se encuentra un binomio integrador de todo el mundo gobernado por el faraón, muy parecido al conocido yin-yan de la filosofía china. En Egipto este binomio de orden vs. caos se personifica en la diosa Maat, garante del orden frente al caos, de la justicia universal, principio esencial al que debe acomodarse el gobierno del faraón desde la concepción más antigua del poder monárquico³².

Los egipcios consideran al caos como la fuerza originaria³³, fuerza motora fecunda que produce el mundo, que ya es considerado como orden. Así el caos da lugar al orden que será lo

³¹ Teresa Bedman, "El origen de las esposas reales de la dinastía XVIII y su vinculación con el título de esposa del dios", *Boletín de la Asociación Española de Egiptología*, Vol. 8, 1998, p.51

³² Geneviève Husson y Dominique Valbelle, *Instituciones de Egipto: de los primeros faraones a los emperadores romanos*, Madrid, 1998, pp.28

³³ Virginia Laporta, "Historia y sustrato cultural: el correinado de Tutmosis III y Hatshepsut", *Cehao*, Universidad católica Argentina, Buenos Aires, 2010, p.17

natural, pero sin el caos no habría sido posible el orden, una fuerza es necesaria para la otra y sin la existencia de una la otra no existe.

En toda esta corriente de pensamiento muy arraigada en la mentalidad religiosa popular egipcia, el caos también se identificaba con lo extranjero, así todo lo que no era egipcio era fruto del caos, y traía con ello el desorden. Esta justificación religiosa estuvo muy presente en la época de comienzos del Imperio Nuevo, cuando los antepasados de Hatshepsut luchaban contra los hicsos para expulsarles de sus tierras, expulsar el caos, y volver al orden, lo que generaría el período más expansivo de la política exterior egipcia³⁴. Este pensamiento de vuelta al orden calaría profundamente en la población, que atribuía a Amosis I el papel de gran soberano que devolvió a Egipto su orden.

Hatshepsut, hábil en la propaganda política, echo mano también de sus orígenes amositas maternos y la asociación de Maat al poder monárquico para sustentar la legitimidad de su gobierno. Ella es la auténtica descendiente de aquellos amositas que devolvieron la rectitud a Egipto. También este concepto de caos vs. orden se puede trasladar al episodio de la muerte de un soberano y la llegada de otro. De este modo la muerte y el interregno está considerado como un periodo de total caos, y la llegada de un nuevo rey la vuelta al orden³⁵. Así cuando Tutmosis II murió, la encargada de reestablecer el orden es Hatshepsut, porque las condiciones del heredero no eran las adecuadas para devolver el orden debido a su corta edad. Este argumento, también será empleado por su propaganda legitimadora.

Realmente el problema de la legitimación de su entronización afecta a toda la rama familiar tutmosita, incluido el propio padre de Hatshepsut, Tutmosis I. No debemos olvidar que el padre de Hatshepsut llegó al trono egipcio de una manera poco clara, sin estar definido el sucesor elegido por Amenofis I. De este modo, un militar de alta graduación como fue en origen Tutmosis I tomaría ese trono vacío gracias al parentesco de su mujer Ahmés con la casa amosita. Realmente planeaba sobre los tutmositas, entre la alta nobleza, la sombra de ser usurpadores del trono. Probablemente Hatshepsut supo manejar con habilidad estas suspicacias, ya que ninguno de ellos estaba emparentado con la rama amosita, restauradora de Maat y vencedora de los hicsos.

³⁴Virginia Laporta, “Historia y sustrato cultural: el correinado de Tutmosis III y Hatshepsut”, *Cehao*, Universidad católica Argentina, Buenos Aires, 2010, p.18

³⁵ *Ibíd*em, p.18

Por otro lado, que las mujeres transmitieran legitimidad es un aspecto habitual en la XVIII dinastía y una constante en la historia dinástica egipcia. Desde el punto de vista de los ciclos míticos y teológico egipcios, las mujeres de la realeza se asocian a Nut, diosa del cielo, y estas mujeres reales participaban del mito de Kamutef, este mito se fundamenta en la concepción de la naturaleza humana por la cual consideran similar al hombre y a la mujer, de modo que, la mujer también participa en los procesos de creación, a partir de esta idea el mito consiste en el relato en el cual la diosa Nut se tragaba al sol-Ra cada noche, y nace de ella al día siguiente. De modo que se representa a la diosa como esposa y madre de Ra. De la misma manera las esposas y madres reales transmiten el derecho a ocupar el trono, y se convierten en piezas claves de los procesos de legitimación del poder³⁶. Pero en la tradición monárquica egipcia no se espera, claro, que ellas gobiernen en nombre propio.

Tampoco es insólita la situación de un doble reinado en la historia dinástica egipcia. Es práctica frecuente en la sucesión dinástica desde el Imperio Medio la asociación del príncipe heredero al trono por el faraón reinante³⁷. También conocemos esta situación en otras comunidades nilóticas, como por ejemplo el caso etíope de la reina Zaiditu³⁸, la cual reinó como regente de su hijo, y para legitimar su posición que presentaba a éste como débil en un principio.

7.3. La importancia de la atribución de títulos

Un aspecto relevante que trabaja a favor de la consolidación del reinado autónomo de Hatshepsut es una inteligente práctica de atribución de títulos por parte de la reina, todos ellos dotados de profunda significación política y religiosa, encaminada, en última instancia, a legitimar su posición de soberana autónoma.

Ya nos hemos referido a la asociación del nombre Maatkaré al suyo propio durante su regencia, y la importancia política de este hecho, por lo que no insistiremos aquí de nuevo en ello. En cambio, llamaremos la atención sobre la importancia política del título de Esposa del Dios (Amón), que Hatshepsut utiliza al servicio de sus intereses. El origen del título se remonta al Imperio Antiguo³⁹. Después, durante el periodo intermedio que corresponde con la ocupación

³⁶ Teresa Bedman., “El origen de las esposas reales de la dinastía XVIII y su vinculación con el título de esposa del dios”, *Boletín de la Asociación Española de Egiptología*, Vol. 8, 1998, p. 51

³⁷ Virginia Laporta, “Historia y sustrato cultural: el correinado de Tutmosis III y Hatshepsut”, *Cehao*, Universidad católica Argentina, Buenos Aires, 2010, p. 22

³⁸ *Ibidem*, p. 21

³⁹ Teresa Bedman, “El origen de las esposas reales de la dinastía XVIII y su vinculación con el título de esposa del dios”, *Boletín de la Asociación Española de Egiptología*, Vol. 8, 1998, p.52.

hicsa se dejaría de usar, pero una vez expulsados estos e implantada la dinastía XVIII el título se volvió a utilizar en señal de vuelta a los orígenes puros. La primera en utilizar este título fue Ahmes-Nefertary, madre de Amenofis I. El título, como señalamos antes, concurre en la reina consorte, y por consiguiente a partir de ella debía de depositarse la semilla divina que engendrarse un nuevo vástago real⁴⁰. Precisamente la figura de Ahmes-Nefertary resultará fundamental en el destino político de la familia de Hatshepsut, porque fue la que apoyo la “candidatura” al trono de Tutmosis I, padre de Hatshepsut. Precisamente a partir de Ahmes-Nefertary las reinas consortes tendrán la condición de Esposa Real y el título de Esposa del Dios. Sabemos, no obstante, que la madre de Hatshepsut no utilizó este título mientras duró el mandato de su marido pues ella no era la primogénita de la stirpe. Pero sí podemos afirmar que este título junto con el otorgado *postmortem* de Madre del Rey, empezó a aparecer en los años del reinado de su hija, pues le serviría a ésta para legitimarse, ya que apelaría a la rama familiar de los príncipes libertadores y desligándose de la rama usurpadora tutmosita. La atribución del título Esposa del Dios a la madre de Hatshepsut se justificará por medio de la teogamia mencionada anteriormente, de modo que al yacer el dios Amón con su madre Ahmés, se gestará en su vientre la semilla divina de la que nacerá la protagonista de este estudio⁴¹.

Ya en su etapa de reinado en solitario se acentúa el acaparamiento de títulos, proclamándose Rey del Alto y Bajo Egipto, título decisivo que traslada al joven Tutmosis de forma pública a un segundo plano.

Es interesante resaltar que, en toda esta atribución de títulos, Hatshepsut manifiesta una posición ambivalente respecto a su sexo, es decir, se va nombrando a sí misma para hacerse fuerte en el trono dejando a un lado si los apelativos que elige son masculinos o femeninos. Va jugando con ellos, y representándose según la condición que así indique el título. Si se quiere representar como Esposa del Dios lo hará de forma femenina, pero si lo que quiere es nombrarse rey del Alto y Bajo Egipto no tendrá el más mínimo problema en tomar representación masculina. Esta metamorfosis como se la ha denominado en determinados estudios, no implicaría un cambio en sus condiciones biológicas sino que se iba representando de distintas maneras según fuera requiriendo el contexto que necesitaba enfatizar, de modo que para ser más precisos el termino metamorfosis debería de ser sustituido por el de cambio ontológico, ya

⁴⁰Teresa Bedman, “El origen de las esposas reales de la dinastía XVIII y su vinculación con el título de esposa del dios”, *Boletín de la Asociación Española de Egiptología*, Vol. 8, 1998, p. 52

⁴¹ *Ibidem*, p.54

que siendo naturalmente mujer se la representa de uno y otro sexo indistintamente cuando el contexto lo requiriere, y en cambio una metamorfosis implicarían un cambio en la condición que altera radicalmente el formato natural⁴².

También resulta significativo señalar a la hija primogénita de Hatshepsut, Neferu-Ra, a partir del determinante año séptimo de la regencia, empieza a ostentar los títulos que su madre había portado en el pasado, el de Esposa del Dios y el de Mano del Dios. De la princesa Neferu-Ra no tenemos más datos a partir del año 11 por lo que los egiptólogos piensan que moriría. Su otra hija, Merit-Ra Hatshepsut, no es nombrada como Esposa del Dios. Este dato confirma la teoría de que dicho título solo podría ser llevado por la primogénita, confirmando la tesis de que su abuela Ahmés no lo portó hasta una vez muerta y que su hija se lo otorgó para legitimarse, como comentamos anteriormente.

Por otro lado según las investigaciones de Teresa Bedman, parece más que verosímil que la supresión del uso de dicho título para la reina consorte de Tutmosis III, cuando este ya es capaz de asentar un reinado autónomo, implicase la intención de hacer fracasar cualquier intento de poner en duda la legitimidad de hecho ostentada por el príncipe, en una deliberada decisión de impedir que en el futuro las mujeres descendientes por línea directa de los fundadores de la dinastía pudieran cuestionar la legitimidad al trono de soberanos que, hasta el momento, habían sido hijos de esposas secundarias o simples concubinas u Ornamentos Reales⁴³.

En conclusión, se puede afirmar que el poderoso apelativo de Esposa del Dios, solo puede ser transmitido por madre regia que lo portó a su hija primogénita, y nunca podía ser transmitido de hermana a hermana. También podemos concluir que el intento de borrar dichos títulos de las sucesivas Grandes Esposas Reales sería uno de los aspectos que contribuyó a la progresiva decadencia de la dinastía XVIII, con Akenatón se empieza a discutir sobre su linaje real, ya que debido al borrado de títulos en las sucesivas esposas reales impide la identificación con certeza de la procedencia de la madre⁴⁴. Intentando reparar los daños, la dinastía XIX volvió

⁴² Virginia Laporta, “La transición ontológica del sujeto ritual: una aproximación a la figura regia de Hatshepsut (1473-1458 a.C)”, *El Futuro del Pasado*, Pontificia Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, 2013, p.308.

⁴³ Teresa Bedman, “El origen de las esposas reales de la dinastía XVIII y su vinculación con el título de esposa del dios”, *Boletín de la Asociación Española de Egiptología*, Vol. 8, 1998, p.56

⁴⁴ Teresa Bedman, “El Imperio Nuevo: La Dinastía XVIII”, *Instituto de Estudios del Antiguo Egipto*, Conferencia impartida en el instituto de Estudios Islámicos, 1995.

a retomar el uso del título, pero ya en un contexto que nada tiene que ver con la intención de legitimación sucesoria mediante la honorable vinculación a los príncipes libertadores tebanos.

8. EL CANTO DE CISNE DE LA REINA. EL GRAN JUBILEO

Viendo que su sobrino, Tutmosis III, va cada vez afianzando más su posición en la corte y cumpliendo años, Hatshepsut, cada vez más mayor, decidirá hacer un gran acontecimiento real, el gran jubileo o la fiesta Sed, que la devuelva el protagonismo a la esfera pública.

Esta fiesta, una de las más sagradas y antiguas dentro de las tradiciones monárquicas, estaba destinada a reponer las fuerzas o cargar de energía al faraón, que podía debilitarse, y permitirle continuar su reinado con éxito y prosperidad⁴⁵.

Esta fiesta contrasta con lo que puede acontecer en otras comunidades africanas, en las que un líder ya falto de poder y energía sería desplazado o eliminado por otro más joven y vigoroso⁴⁶. Pero en Egipto se considera el cúmulo de años como sabiduría. Tenemos constancia de la realización de esta fiesta desde la Primera Dinastía hasta la época Ptolemaica. Así pues, otra vez se pone de relieve la diferencia que existe entre las comunidades africanas frente a las nilóticas, pese a estar en regiones próximas.

El proyecto de la reina-faraón por celebrar su Jubileo Real tropezaba con un problema formal, al que ella buscó solución con su hábil ingenio. Para realizarse la fiesta Sed el faraón debe haber cumplido unos treinta años de reinado. En el caso de Hatshepsut este acontecimiento se estaba planificando en torno al XV, XVI, o XVII años de reinado, de manera que el tiempo de gobierno autónomo de la reina no alcanzaba el plazo estipulado. Hatshepsut solucionó esta carencia de la forma siguiente. Suma todos los años del reinado de su padre Tutmosis I, los del reinado de su difunto marido, también los dieciséis años de reinado con su sobrino, arrojando este período un resultado total de cuarenta y un años, una fecha más que adecuada para un merecido jubileo. El planteamiento de Hatshepsut se sustentaba en el hecho, desarrollado teológicamente, como hemos visto, de que ella era hija de Amón desde su nacimiento. Puede parecer innecesario para una gobernante bien asentada y de autoridad indiscutida hacer estas componendas para celebrar una fiesta Heb Sed. Pero lo cierto es que esta es una celebración

⁴⁵ Christiane Desroches Noblecourt, *Hatshepsut la reina misteriosa*, Barcelona, 2004, pp.425-426

⁴⁶ *Ibidem*, p. 427

solemne que prestigia al monarca, y, por su edad, ella podía preveer que no viviría lo suficiente para celebrarla, de no ser de esta manera. Y la celebración de la Heb Sed no sólo es una forma eficaz de autoafirmarse frente a un Tutmosis III cada vez más mayor y capacitado, sino también una forma de reivindicar los años de gobierno de la propia rama tutmosita, fundada por su querido padre. Tampoco apartó Hatshepsut de los actos de la celebración a su competidor, Tutmosis III, ya que su inclusión daba un aspecto más pleno al Jubileo.

Para la celebración de la fiesta se erigirían dos enormes obeliscos, de los que hoy tenemos constancia, en el Gran Patio del Templo de Karnak, entre los obeliscos ya presentes de su familia (imagen 6). En esta acción se tuvo que invertir una técnica espectacular, ya que las dimensiones de los obeliscos, casi 29 metros de altura y más de 350 toneladas de peso, así lo requieren.

Toda esta impresionante última acción propagandística de la soberana está narrada en uno de los obeliscos, que hoy día permanece en el mismo lugar donde ella lo erigió, y dice así cómo se gestó esta empresa:

Fue cuando me hallaba en el palacio y pensaba en quien me había creado. Mi corazón me indujo hacer para él *dos obeliscos de electro*, cuyos piramidones se confundieran con el firmamento, en el agosto Iunit, entre los dos grandes pilonos del rey, toro potente, rey del Alto y del Bajo Egipto, Aaejeperkaré, el Horus justo de voz (=difunto).

Entonces, mi espíritu se agitó, imaginando lo que dirían los hombres que vieran aquel monumento en la sucesión de los tiempos, y (que) hablarían de lo que yo he realizado.

Guardaos de decir: “Ignoro, realmente, ignoro porque se hizo esto: forjar una montaña de oro alrededor, como si fuera muy natural”. Tan cierto como que soy amada por Re [...] Tan cierto como que Amón, mi padre, me favorece, tan cierto [...] por lo que se refiere a estos dos grandes obeliscos, trabajados con electro por mi Majestad, para mi padre Amón, con el fin de que mi nombre perdure en ese templo por la eternidad de los siglos, están (hechos) cada uno de un solo bloque de granito duro, sin junturas ni empalmes.

Mi Majestad ordenó trabajar en ello desde el año XV, el 2º mes de invierno (*Peret*), día 1, hasta el año XVI, el 4º mes de estío (*Shemu*), el último día: lo que supone siete meses coordinados de trabajo en la cantera.

Actué por él (Amón) como testimonio de afecto como (actúa) un rey por su dios. Era mi deseo hacerlos fundir en electro, (pero como era imposible) los recubrí de electro. Pensaba en lo que dirían los hombres, (que) “mi boca era excelente a causa de lo que por ella salía y que no me volvía atrás en lo que había dicho”⁴⁷.

Esto nos permite establecer que la colocación de los monolitos detrás de los pilonos de Tutmosis I y Tutmosis II no parece ser casual, y que la motivación personal de la

⁴⁷ Christiane Desroches Noblecourt, *Hatshepsut la reina misteriosa*, Barcelona, 2004, pp. 431-432

conmemoración, aunque sí presente, pasa a un segundo plano para conmemorar los años de reinado de la dinastía de los Tutmosis creada por su progenitor. Ésta era una noble aspiración a la que el propio Tutmosis III difícilmente podía negarse a colaborar.

De este modo concluimos que la ceremonia se desarrolló con total éxito, pese a las reticencias iniciales de su mano derecha, Senenmut. El Gran Jubileo Real conmemoró a su familia, al mismo tiempo que cumplió la función tradicional de cargar de energía al soberano desgastado de tantos años en el poder, para ser recordada como una de los grandes soberanos de Egipto. Así se afirma en las inscripciones que aparecen en la cara norte del pilono que aún permanece en Karnak, y que dice textualmente: “*Su padre Amón eterniza su Gran nombre (de) Maatkaré en el árbol ished, sus anales estarán (así) por millones de años reunidos, en vida, estabilidad y vigor*”⁴⁸. La renovación de la soberana se vincula con el árbol ished, porque él cada año renace en las orillas del Nilo, relacionando esta acción del árbol con la carga de energía que la fiesta Sed supone para los soberanos.

9. EL OCASO DEL PODER DE HATSHEPSUT. SU DESAPARICIÓN.

Después del año XVI, y de la gran celebración del Jubileo, la aparición de Hatshepsut en la escena de las fuentes parece caer en picado. Por el contrario, su sobrino va adquiriendo cada vez mayor protagonismo, quien comenzará a hacer cada día más incursiones militares en solitario. Cuando las fuentes se refieren a las últimas hazañas militares no menciona a la reina, así el escriba Amenhotep del país de Kush hace alusión únicamente al rey Tutmosis III, por lo que cabe intuir que el referente político de este momento ya es Tutmosis III. Otro aspecto significativo es que no aparezcan asociados en el año XVI los dos nombres juntos como estábamos acostumbrados, ello no implica que la desaparición de nuestra protagonista sea ya un hecho, pero sí una subida de la popularidad de su sobrino.

La última aparición en los textos de la soberana es del año XX, cuando el escriba Najt en el templo de Hathor en Serabit el-Khadim⁴⁹ la menciona, y sus palabras son las siguientes: “*El 2.º día del tercer mes de Peret, año XX de Hatshepsut y de Tutmosis-Menjeperré*”. De este modo podemos poner fin al reinado efectivo, porque además en el grabado de una estela procedente

⁴⁸ Christiane Desroches Noblecourt, *Hatshepsut la reina misteriosa*, Barcelona, 2004, p.439

⁴⁹ *Ibídem*, p.471

de Erment se fecha ya el comienzo del reinado de Tumosis en solitario: el décimo día del segundo mes de Peret del año XXII, el año de reinado en solitario de Tutmosis III.

Todas estas fechas coinciden con la cronología que da el historiador griego Manetón siglo III a.C, que se dedicó a escribir, mediante la consulta previa de todos los archivos reales y religiosos egipcios, una de las más completas listas dinásticas de los faraones, y señala que después del reinado de Tutmosis II le siguió el de su hermana, la cual reinó durante veintiún años. Este dato coincide plenamente con la última mención de la soberana en el año XX, y el comienzo del reinado de Tutmosis III que se nombra en la estela de Erment. Después de observar todos estos datos podemos concluir que la muerte de Hatshepsut debió de ocurrir muy probablemente hacia el primer o segundo mes de Peret en el año XXII. El calendario egipcio se dividía en tres meses que estaban intrínsecamente relacionados con la actividad agrícola y por consiguiente con las crecidas del río Nilo, de este modo el calendario se divide en los siguientes meses Ajet que corresponde con la época de finales del verano y el otoño en los cuales las tierras son inundadas por el río, el mes de Peret invierno y principio de primavera en cuyos meses las aguas se han retirado y se procede a la siembra, y finalmente el mes de Shemu finales de la primavera y principio del verano meses en los que se recogen las cosechas⁵⁰.

Ahora bien, la desaparición de Hatshepsut nos enfrenta al oscuro e inquietante panorama de la posterior persecución de todos los vestigios de la reina, como en un intento de borrarla de la historia. De hecho cabe preguntarse cómo su muerte está tan poco documentada pese al esfuerzo de ella de permanecer siempre en la memoria. Muy posiblemente su muerte no debía ser celebrada con todas las pompas fúnebres que un rey de Egipto merece, puesto que cuando murió, Tutmosis III ya estaba asentado en el poder y era fuerte en el mismo, y este debió dirigir el funeral como se merece una Esposa Real, y siendo enterrada, como ella quiso, junto a su amado padre Tutmosis I.

Tampoco se tiene constancia de si se hizo una ceremonia de investidura del nuevo rey, puesto que no se requiere al estar asociado al trono Tutmosis III desde la muerte de su padre. Este nunca había dejado de ser considerado rey, siempre figuró como corregente con Hatshepsut, pero nunca con un estatus inferior a este. Este hecho de no celebrarse ninguna celebración de investidura nos puede ayudar a entender que la muerte de Hatshepsut haya pasado tan desapercibida.

⁵⁰Christiane Desroches Noblecourt, *Hatshepsut la reina misteriosa*, Barcelona, 2004, p.46

Un relato sumamente importante que ilumina nuestro conocimiento sobre la desaparición de la reina es el de Ahmés Pen-Nejbet, del que anteriormente hemos hablado puesto que fue el hombre de confianza de Tutmosis I y al que se le encomendó la educación en un principio de Hatshepsut. Este hombre sobrevivió a su discípula, y en su tumba, como era normal, mandó grabar su paso por la vida, rememorando sus hazañas. Esta tumba se ha conservado y su relato menciona la serie de los reyes que ha conocido, de modo que al llegar al nombre de nuestra protagonista se refiere a ella siempre como la Gran Esposa Real Maatkaré, cito textualmente: “*la Gran Esposa real Maatkaré, fallecida, había renovado sus favores conmigo, y yo había alimentado a su hija mayor, la hija real Neferuré, fallecida*”⁵¹. Hatshepsut aparece en su relato como la eterna Esposa Real, aunque este no esconde en absoluto que esta había dirigido el país a su antojo mientras que su sobrino era joven y débil. También es importante como en la lista que se muestra en su tumba de los reyes que ha conocido, nombra a Tutmosis II y luego a Tutmosis III directamente, cito textualmente las palabras de tumba:

Acompañé a los soberanos de los países extranjeros del Sur y del Norte, y a cualquier lugar donde se manifestaron:

Al rey del Sur y del Norte Nebpehtyre (Amosis), justo de voz (fallecido)

Al rey del Sur y del Norte Djoserkaré (Amenofis I), justo de voz (fallecido)

Al rey del Sur y del Norte AAjeperkaré (Tutmosis I), justo de voz (fallecido)

Al rey del Sur y del Norte Aajeperenré (Tutmosis II), justo de voz (fallecido)

*Al rey del Sur y del Norte Menjeperré (Tutmosis III), ¡que viva eternamente!*⁵²

Estos datos nos sirven para apoyar la versión de que su muerte se gestionó como se producía el de una Gran Esposa Real, y que su hijastro nunca dejó de ser considerado rey.

Tampoco parece que fuera Menjeperré el que se dedicó a desacreditar las hazañas de su corregente y borrar su nombre. Él debió de saber que si fue el rey poderoso de un próspero país fue gracias a ella, que supo dar a Egipto la situación de estabilidad y florecimiento de un gran reino, y permitió que finalmente estuviera a su alcance, al no atentar nunca contra su vida y su estatus real. Y la ausencia del nombre de Hatshepsut en la lista de reyes del noble Pen-Nejbet, bajo mi punto de vista, se puede disculpar como un síntoma de temor o respeto hacia el nuevo rey, pues no debemos de olvidar que sobrevivió a la protagonista.

⁵¹Christiane Desroches Noblecourt, *Hatshepsut la reina misteriosa*, Barcelona, 2004, pp. 475-476

⁵²Ibídem, p. 475

Nuestra reina se fue de una manera que poco invita a evocar los grandes finales trágicos antiguos, sino que nos hace pensar que ella fue una mujer de estado, nacida de lo más selecto de la casta real, supo llevar Egipto como lo haría cualquier otro gran rey, y le dejó a su sobrino una herencia inigualable. Una gobernante, sin embargo, consciente de las limitaciones que le imponía su sexo, de los prejuicios de género y del peso insoslayable de las tradiciones para un reino, que hacía poco prudente que una mujer apartase por completo al heredero al trono. De modo que hizo las cosas como debían hacerse para garantizar un gobierno estable y próspero, con la inexorable ayuda de sus más cercanos colaboradores, funcionarios y nobles de una valía extrema que ayudaron al estado como se merecía. Resultado de este buen gobierno fue una coregencia de veintidós años sin el más mínimo sobresalto, ni pugnas internas y de armonía perfecta. Es en esta época es cuando aparecerá por primera vez en los textos una palabra que siempre asociaremos a Egipto, la palabra “faraón”, puesto que fue en esta coregencia cuando apareció la expresión *Per-aa*, “la alta casa”, para referirse a los dos soberanos reunidos para gobernar conjuntamente.

10. EL LEGADO DE LA REINA. LA PERSECUCIÓN DE SU MEMORIA

10.1. Continuación de su legado:

Tutmosis III tras regresar victorioso de sus campañas militares del año XX, y una vez acontecida la muerte de la coregente, decidiría terminar las obras que su madrastra no pudo completar. Estas obras tendrán lugar en la capilla de la barca de Amón, las firmará y cargará a su cuenta personal⁵³ (imagen 7).

Otro asunto del que se ocupó, y que en vida de Hatshepsut no se podía haber realizado nunca por la carga tan fuerte que ella representaba en el linaje familiar, será el traslado de la tumba de Tutmosis I a otro lado del gran Valle, opuesto a donde está enterrada su hija.

Pero a pesar de estas acciones oportunistas, Tutmosis III fue consciente de que gracias a Hatshepsut gozó durante su reinado de un ejército mucho mejor organizado y de un armamento más cualificado, que resultaron elementos imprescindibles para sus numerosas victorias. También prosiguió con cultos que ella puso de moda, continuándoles, y estos se convirtieron en una constante en esos años. Un ejemplo de ello fue la importancia del culto a Hathor, representada por Hatshepsut en numerosas ocasiones como una vaca, siendo la diosa

⁵³ Christiane Desroches Noblecourt, *Hatshepsut la reina misteriosa*, Barcelona, 2004, p. 494

que la alimentó tras su nacimiento fruto de la unión de Amón con su madre biológica Ahmés (imagen 5).

10.2. Persecución de su memoria:

Finalmente me referiré ahora a la grave persecución que se produjo hacia su nombre, imágenes, y sus textos, que han sufrido un martilleo deliberado para borrar toda memoria que indujera a pensar que ocupó un día el trono del Alto y Bajo Egipto. Esta persecución de su memoria ha sido atribuida en un primer momento a su sobrino, como venganza aceptada, compartida y legitimada por muchos que la veían como una usurpadora del trono que le fue dado legalmente. Pero esta tesis tiene importante vacíos, puesto que Tutmosis convivió con su madrastra y tía, y la intención de ésta no fue hacerle desaparecer y privarle para siempre del trono que su padre le ligó, sino que gracias a ella se convirtió en el hombre fuerte que gobernó Egipto, y la prospera situación del país que heredó se debió al buen hacer de su tía. De modo que esta versión esgrimida por la egiptología tradicional durante mucho tiempo como explicación de la *damnatio memoriae* de Hatshepsut, la de un sobrino liberado de las cadenas de su madrastra y tía, no acaba de convencer a muchos especialistas en la actualidad.

También se puede pensar que el borrado de la memoria de Hatshepsut puede estar relacionado con Tutmosis pero no por la vía afectiva. Sino que cabe la posibilidad de que Tutmosis III decidiera borrar la huella de Hatshepsut como causante del mal de la falta de legitimidad de los tutmósidas, a los que se consideró usurpadores al trono de Horus⁵⁴. Así, borrando su memoria y su filiación genética, como se plasmó en los muros de Deir el-Bahari que evocaban su niñez y que fueron objeto de uno de los más grandes intentos de borrado de memoria, Tutmosis se quitaba el peso de ser considerado como ilegítimo o de una estirpe bastarda.

Más credibilidad se ha otorgado a aquellos que ponen la responsabilidad a cultos tradicionalmente centrales en la religión tradicional egipcia pero que habían sido relegados a un segundo plano en los primeros tiempos de la dinastía XVIII en favor de Amón. Tal sería el caso de la religión osiriana y sus seguidores. En esta primera etapa de la dinastía XVIII Osiris pierde terreno en el mundo de lo funerario en favor de otros dioses asociados a este ámbito, como Anubis, e incluso los cenotafios de los nobles en época de Hatshepsut, que antes solían

⁵⁴ Virginia Laporta, “Historia y sustrato cultural: el correinado de Tutmosis III y Hatshepsut”, *Cehao*. Universidad católica Argentina, Buenos Aires, 2010 p. 21

estar dominados por el omnipresente Osiris, en esta época están presididos por el dios Hapi considerado como el río nutricio que inunda todo a su paso y lleva en sus aguas a estos difuntos⁵⁵. De este modo los sacerdotes del dios Osiris pudieron sentirse injuriados por el reinado de Hatshepsut debido a la falta de protagonismo de su deidad. En tiempos posteriores se pudo propiciar una venganza hacia su persona, que provocó la destrucción de todos sus nombres, imágenes y vestigios, al considerarla una reina desviada respecto de la ortodoxia religiosa. De hecho, el principal responsable de este cambio en la percepción religiosa de la reina, su fiel funcionario Senenmut, también sufrió en su memoria los ataques del celoso clero osiriano. En esta misma línea religiosa, se puede pensar también en la participación del clero heliopolitano de Ra, harto de verse durante muchos años relegado ante el ascenso incontrolable del clero de Amón, liderado por Hapu-Seneb, visir y jefe de todos los templos, fiel a Hatshepsut, la cual le otorgó todos los poderes políticos y religiosos imaginables⁵⁶. Pudieron ver en la reina la diana para borrar esa época oscura para su influencia al frente de estado.

Otro ataque pudo estar originado en la etapa de Amenofis IV-Ajenatón, conocido como uno de los más grandes reformadores religiosos del Imperio Nuevo, cuyos cambios provocaron la postergación de venerado Amón para hacer protagonista exclusivo a Atón, principio solar. Este nuevo fervor religioso de Ajenatón pudo animarle a perseguir la memoria triunfante de Amón, presente en la obra de Hatshepsut, que más ligada a Amón no podía estar puesto que le consideraba su padre. Una vez fallecido Ajenatón, se produjo una vuelta a la normalidad y por tanto se propondría una rehabilitación de los vestigios materiales destruidos por la fiebre “atonista”, pero en esta reconstrucción llevada a cabo por los sucesivos faraones Seti I y Ramses II no se reconstruyó la imagen de Hatshepsut, sino que será sustituida por la de Amón. Para los ramésidas, amantes de la ortodoxia, se debía hacer difícil volver a restaurar la memoria de cómo una mujer ocupó el trono de Egipto.

Todo este conjunto de explicaciones parece tener más sentido para los especialistas que aceptar sin más la venganza de un sobrino enfurecido por la ilegalidad de una usurpación al trono que en ningún caso se le quitó, sino que participó de él. Así nuestra reina pasará al olvido y sus monumentos serán progresivamente olvidados hasta la edad contemporánea.

⁵⁵ Christiane Desroches Noblecourt, *Hatshepsut la reina misteriosa* Barcelona, 2004, p.507

⁵⁶ Teresa Bedman, “Tebas los dominios del Dios Amón. El templo de Hatshepsut en Deir el- Bahari, la escalera hacia el cielo para el dios de Tebas”, *Instituto de Estudios del Antiguo Egipto*, p.72.

11. PRINCIPALES HUELLAS MATERIALES DE HATSHEPSUT Y SU REINADO

11.1 El Valle de los Reyes:

Fue Hatshepsut la que decidió la creación de este lugar, declarado patrimonio de la Humanidad, una inmensa necrópolis para albergar en ella a todos los descendientes bajo un mismo emplazamiento y abandonar la tradición de enterrar a cada rey en un lugar distinto. Lo que ella pretendía era la agrupación de su estirpe bajo un imponente proyecto de construcción.

Para su creación se buscó un emplazamiento en forma de pequeña colina, a semejanza de una pirámide, en la margen izquierda del río Nilo, frente a Tebas. Ya no se seguirán practicando los enterramientos en los acantilados, perdidos, sino que su idea era la de construir un panteón real en el que se agrupase toda su dinastía, descansando para la eternidad toda su estirpe. Este lugar es un ejemplo de cómo Hatshepsut y su padre Tutmosis I tuvieron una relación más que especial, una relación que no fue comparable a la de ninguno de sus demás hijos, de modo que ella, siempre deseó que los restos mortales de su padre, en un principio depositados en el desfiladero de un acantilado diseñado por el arquitecto Ineni, se trasladasen, para que en un futuro padre e hija tuvieran un descanso conjunto. Su tumba, junto la de su padre, será dedicada a la omnipresente diosa en la vida de Hatshepsut, Hathor diosa de la luz, pero al mismo tiempo también de la muerte.

11.2 Deir el-Bahari

El imponente lugar de El Valle de los Reyes elegido como su lugar de descanso eterno no era suficiente para realizar el culto funerario de Hatshepsut, una “reina tebana” de su rango y originalidad necesitaba algo especial y novedoso. Se proyecta así la construcción de un extraordinario templo funerario en Deir el-Bahari. Se buscó un lugar nuevo donde los vivos rindieran culto a su soberana, ya que el lugar elegido para su tumba no presentaba las cualidades físicas para realizar en él una gran capilla que todos pudieran visitar.

De este modo se recurrió a un nuevo emplazamiento en el lado opuesto a su tumba, este lugar será conocido como Djoser-djeseru que significaría “maravilla de las maravillas”,⁵⁷ en el emplazamiento del acantilado conocido como Deir el-Bahari. El emplazamiento no es elegido al azar, sino que este rocoso lugar tiene ya una antigua topografía sagrada, puesto que se

⁵⁷ Christiane Desroches Noblecourt, *Hatshepsut la reina misteriosa*, Barcelona, 2004, p.176

identifican en sus cimas los cuernos de la vaca sagrada Hathor⁵⁸. La idea de esta monumental hazaña era la de conectar la tumba con la capilla atravesando la montaña, y esta magnífica obra de ingeniería será encargada a su hombre de confianza Senenmut.

Es un edificio dotado de una gran originalidad de diseño, una joya de la arquitectura y el arte egipcio antiguo. De modo que su gran mayordomo concibió para su reina un templo que hundiría su parte más santa en el corazón de la montaña del acantilado Deir el-Bahari, y para subir hasta este acantilado habría que ir ascendiendo por las terrazas sucesivas, evocando a las distintas etapas de avance espiritual hasta llegar a la cima, donde la reina resurgirá como una diosa⁵⁹.

El impresionante santuario estará dominado por las líneas horizontales, formado por tres terrazas superpuestas, y en cada terraza un pórtico columnado presidiéndola (imagen 8).

El primer emplazamiento se distingue por albergar en él los relieves del transporte de los obeliscos a Karnak. Hatshepsut. En la segunda terraza se pueden ver los relieves de la expedición al país de Punt, que tenía como objeto traer provisiones como árboles o animales (imágenes 9 y 10), el misterio de la teogamia y su entronización o coronación.

La última terraza, que correspondería con la parte más alta, estaría consagrada a Amón, padre divino de Hatshepsut, y a toda su estirpe, que aparecerá representada en las imponentes pinturas: su padre y su madre biológicos formando una pareja idílica, su hermana muerta a temprana edad Neferubity (véase imagen 11). Resulta curiosa la ausencia de los hijos que su padre tuvo con su segunda esposa, únicamente se puede ver a su hermanastro Tutmosis II.

Otra parte del mismo nivel estaría consagrada al dios Anubis, que restó importancia en este tiempo a Osiris, como comentábamos anteriormente en el apartado de la persecución a su memoria, y a su diosa predilecta, Hathor (imagen 12). Ambos dioses están sujetos a los más grandes misterios, moviéndose siempre entre la muerte y la vida.

En definitiva, en el colosal templo lo que se va a representar es toda su vida y la de su familia, su afirmación en el trono como hija del mismísimo Amón, y en los pórticos inferiores todas sus hazañas políticas y bélicas a lo largo de su corregencia, desde las batallas en el país de Punt hasta la introducción de los gigantescos monolitos en Karnak.

⁵⁸ Christiane Desroches Noblecourt, *Hatshepsut la reina misteriosa*, Barcelona, 2004, p. 75

⁵⁹ Teresa Bedman, "Tebas los dominios del Dios Amón. El templo de Hatshepsut en Deir el-Bahari, la escalera hacia el cielo para el dios de Tebas" *Instituto de Estudios del Antiguo Egipto*, p. 75

11.3 Karnak

En la misma zona del curso medio del Nilo, en los templos de Karnak, edificará una sala de fiestas destinada a Amón, el dios omnipresente en toda su carrera política y al que se preocupó de realzar para, por medio de la teogamia anteriormente explicada, tener un nacimiento que la diese más fuerza para autentificarse en la carrera política. En todo este proceso de hacerse así misma Hatshepsut tomó el nombre de Maatkaré, que como antes se mencionó tenía implícito el nombre del sol, ella como hija del sol. Así que ahora en Karnak lo que quiere representar es esa filiación con el sol.

Se eligió un lugar determinado en este complejo religioso, en el extremo este⁶⁰, donde también se erigieron esos dos enormes obeliscos que hoy en día todavía se mantienen en pie. Detrás de ellos es donde se erigirá una sala decorada con pilares osiriacos, y decorada en el interior con continuas imágenes de la reina y de Amón. Se representaría el dios que yació con su madre, iluminado ese nacimiento Ra.

La asociación en este monumento de ambas divinidades resulta novedosa, y se anticipa a la que sería la asociación religiosa preponderante con los ramésidas, a partir de la dinastía XIX, Amón-Ra. Con seguridad no todo el clero de Amón estaría conforme con esta novedad, como por ejemplo el Primer Profeta de Amón Hapuseneb⁶¹. Pero esta no es la única revolución en el gran complejo religioso. Esta capilla nueva será llamada "*Templo de Amón que escucha las plegarias*", lo que quiere decir que supone una innovación en cuanto a que es la primera vez que un templo está destinado para que la población mantenga una relación directa con el dios, que antes pasaba por una indiscutible y omnipresente presencia del soberano para cualquier acto que implicase alguna relación entre el dios y el pueblo.

Como resumen, lo que se va a expresar en general en todas las principales obras arquitectónicas que hemos nombrado, y que son las más relevantes del reinado de Hatshepsut, es el deseo de ir un pasito más lejos en la concepción arquitectónica que era tradicional. Ahora se produce una sutil invitación al pueblo a participar más activamente en la relación con la divinidad. Esto puede deberse a una excelente comunicación y relación entre soberana y pueblo, que la beneficiará para una mayor legitimidad de su poder.

⁶⁰ Christiane Desroches Noblecourt, *Hatshepsut la reina misteriosa*, Barcelona, 2004, p.214

⁶¹ *Ibidem*, p. 215

11.4 Su momia

Más recientemente se ha producido un descubrimiento que parece haber vuelto a rescatar de la memoria de Hatshepsut del olvido. Su momia, que durante muchos se creía perdía o incluso imposible de encontrar debido a que su tumba en el Valle de los Reyes (imagen 13) fue saqueada en el s.XIX y re-descubierta en 2005. Ese año se dio a conocer una de las noticias más importante para la historia de la egiptología. Tras más de ochenta años olvidada en el depósito del museo de El Cairo, una momia procedente de una tumba desvalijada y descubierta por Howard Carter, resultó ser el cuerpo de Hatshepsut.

Esta momia se mantenía olvidada, creyendo los expertos durante años que como mucho podría pertenecer a alguien cercano a la soberana Hatshepsut, como su nodriza, o alguna mujer importante de su entorno. Pero la revisión de la identidad de esta momia se gestó a partir del hallazgo de un vaso cánope procedente de Deir el-Bahari, que contenía restos de la misteriosa reina. En concreto ese vaso contenía una muela. Al tando cabos se observó como a esa momia que durante años se mantuvo apartada de cualquier estudio, le faltaba una muela, y gracias a los estudios de científicos se pudo constatar al cien por cien que esa muela pertenecía a la momia olvidada, y por tanto se pudo poner nombre al cuerpo y por fin, acabar con uno de los más grandes misterios de la egiptología, encontrar el cuerpo de la reina Hatshepsut cerrando uno de los principales capítulos de la historia antigua de Egipto y en concreto de la dinastía XVIII, que coincide con una de las épocas de mayor auge del estado.

12. CONCLUSIONES

El ejercicio del poder monárquico de forma autónoma e independiente por una mujer no es un hecho conforme a las tradiciones políticas egipcias faraónicas, aunque en ellas, desde el Imperio Antiguo, sí se constata una influyente presencia de las reinas en las altas esferas del poder, especialmente de las reinas-viudas, así como una importancia indiscutible de las reinas consortes en la transmisión de la legitimidad dinástica a los príncipes herederos al trono. La figura de Hatshepsut bebe en estas tradiciones, pero al mismo tiempo es fruto singular de todas las circunstancias dinásticas de falta de legitimación que se producen en la familia tutmosita, así como de su especial relación de afecto con su padre. Con todo, el resultado final de su construcción como gobernante precisó necesariamente de la increíble aptitud, capacidad y ambición de Hatshepsut frente a la falta de aptitudes de sus hermanos varones y la debilidad de

la extrema juventud de Tutmosis III, lo que sirvió para demostrar públicamente la valía de esta mujer que se plasma con la aceptación de las altas jerarquías egipcias civiles y religiosas de todos los pasos que va dando para hacer realidad un reina autónomo. Su exquisita formación y su experiencia en los entresijos del poder contribuyeron a que los poderes fácticos del momento la consideraran finalmente la mejor opción de gobierno para el país en su momento, por encima de su condición de mujer.

Frente a esto ella es más que consciente de su situación de debilidad por ser mujer, y como hemos visto trata de fortalecer su legitimación dinástica, familiar y religiosa, intentando trascender los límites de género implícitos en su sexo, fluctuando a conveniencia de sus intereses entre títulos característicamente masculinos y otros propiamente femeninos. Esta situación de gran e íntimo contacto religioso con la divinidad, Amón, su padre, será una de las causas que lleven al intento de borrado de su memoria por parte de sus sucesores considerando su teogámia poco ortodoxa en la etapa inmediatamente posterior. Pero al fin y al cabo el carácter divino del faraón hace del rey casi un dios, y desde luego la divinidad escapa a los condicionantes biológicos de sexo.

Finalmente, no debemos olvidar el balance enormemente positivo con el que la egiptología valora su labor de gobierno en el marco del Imperio Nuevo, pues con ella se abre uno de los momentos de mayor expansión económica y territorial del reino del Nilo, y los monumentos que mando construir forman parte edil tesoro arqueológico actual egipcio.

13. BIBLIOGRAFÍA

- Christiane Desroches Noblecourt, *Hatshepsut la reina misteriosa*, Barcelona, 2004
- Francisco José Presedo Velo, “Egipto durante el Imperio Nuevo”, *Historia del mundo antiguo. Oriente*, Madrid, 1989
- Gay Robins, *Las mujeres en el Antiguo Egipto*, Madrid, 1996
- Geneviève Husson y Dominique Valbelle, *Instituciones de Egipto: de los primeros faraones a los emperadores romanos*, Madrid, 1998
- José Miguel Parra (coord.), *El Antiguo Egipto: sociedad, economía y política*, Madrid, 2009
- José Miguel Parra Ortiz, *Vida amorosa en el antiguo Egipto: sexo, matrimonio y erotismo*, Madrid, 2001
- Teresa Bedman, “El Imperio Nuevo: La Dinastía XVIII”, *Instituto de Estudios del Antiguo Egipto*, Conferencia impartida en el instituto de Estudios Islámicos, 1995
- Teresa Bedman, “El origen de las esposas reales de la dinastía XVIII y su vinculación con el título de esposa del dios”, *Boletín de la Asociación Española de Egiptología*, Vol. 8, 1998
- Teresa Bedman. “Tebas los dominios del Dios Amón. El templo de Hatshepsut en Deir el- Bahari, la escalera hacia el cielo para el dios de Tebas”. *Instituto de Estudios del Antiguo Egipto*
- Toby Wilkinson, *Auge y caída del antiguo Egipto*, Barcelona, 2011
- Virginia Laporta, “Historia y sustrato cultural: el correinado de Tutmosis III y Hatshepsut”, *Cehao*. Universidad católica Argentina, Buenos Aires, 2010
- Virginia Laporta, “La transición ontológica del sujeto ritual: una aproximación a la figura regia de Hatshepsut (1473-1458 a.C)”, *El Futuro del Pasado*, Pontificia Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, 2013

14. WEBGRAFÍA:

- www.descubriralahistoria.es
- www.egyptkarnaktest.png
- www.excavacionenegipto.com
- www.historiadelarte.us
- www.joselull.com
- www.pinterest.com
- www.reocio.com

- www.squitel.blogspot.com
- www.taringa.net
- www2.uned.es
- www.womenhistory.about.com

15. APÉNDICE DE IMÁGENES:

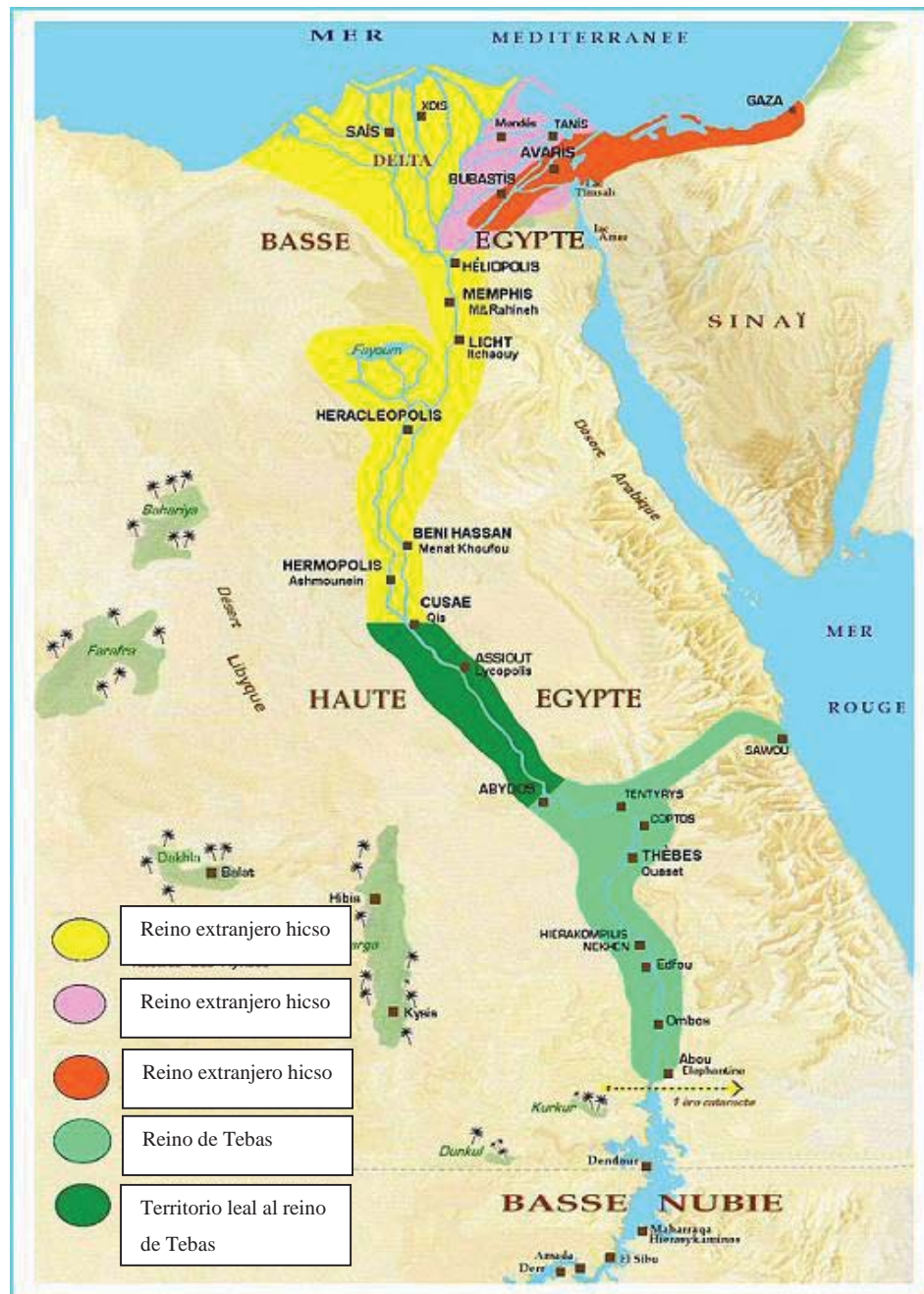


Imagen 1: mapa de la situación política en el Segundo Periodo Intermedio (www.descubriolahistoria.com)



Imagen 2. Senenmut lleva en brazos a su pupila, la princesa Neferu-Ra. Estatua de un tipo único, como todo lo creado por el gran mayordomo real (Field Museum de Chicago)



Imagen 3. Representación de Hatshepsut (posición primera) y Tutmosis III (detrás) en la Capilla Roja de Karnak. Ambos están ataviados de la misma manera, imposible diferenciar su sexo (www.excavacionenegipto.com)



Imagen 4. La madre de Hatshepsut, Ahmés, es conducida al paritorio. Importantísimo detalle que demuestra la importancia de la teogamia, como va a dar a luz a la hija del Dios Amón (www2.uned.es)



Imagen 5. Hatshepsut es amamantada por la diosa Hathor (www.squitel.blogspot.com)



Imagen 6. Hatshepsut presenta los obeliscos de Karnak, como consecuencia de su gran jubileo (www.historiadelarte.us)



Imagen 7. Relieve de la Capilla Roja de Karnak. Se muestra a Tutmosis III y Hatshepsut navegando en la barca sagrada de Amón (www.exacavacionenegipto.com)



Imagen 8. Vista aérea de las tres terrazas del templo Djoser-djeseru (www.womenhistory.about.com)

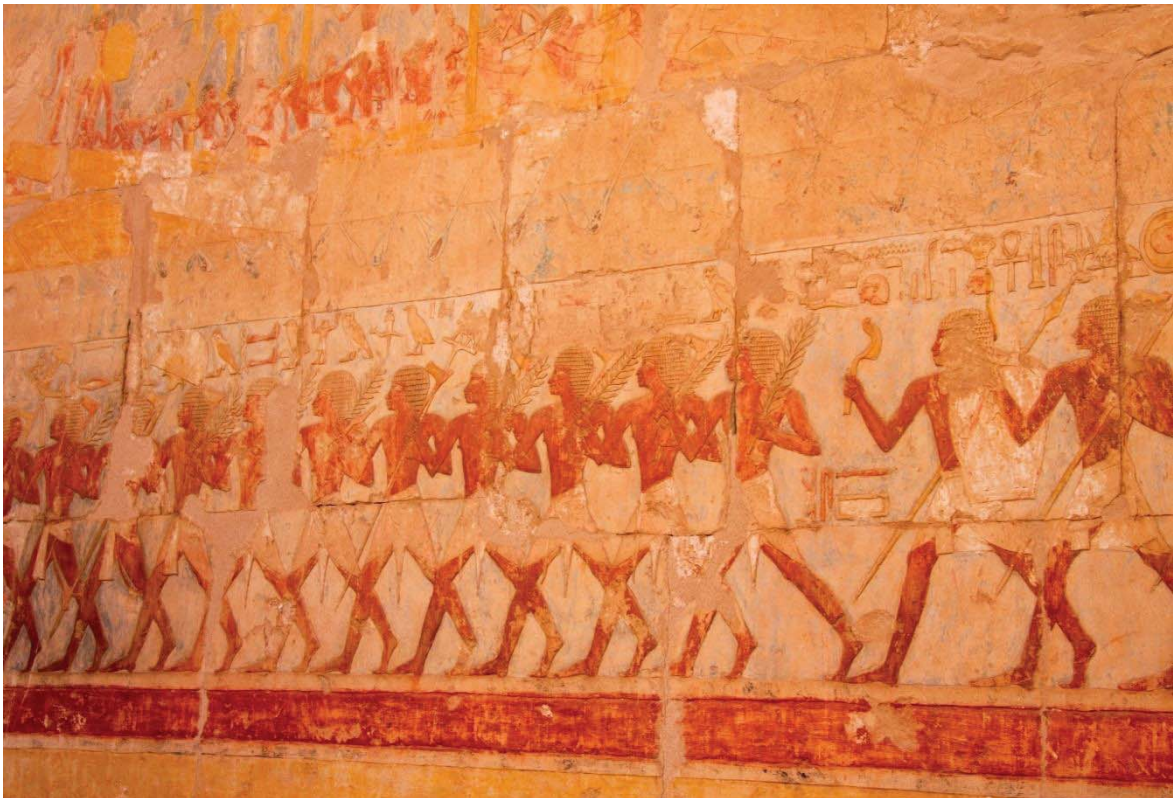


Imagen 9. Relieve de Djser-Djeseru. Expedición al país de Punt (www.reocio.com)



Imagen 10. Arboles traídos de Punt (www.excavacionenegipto.com)

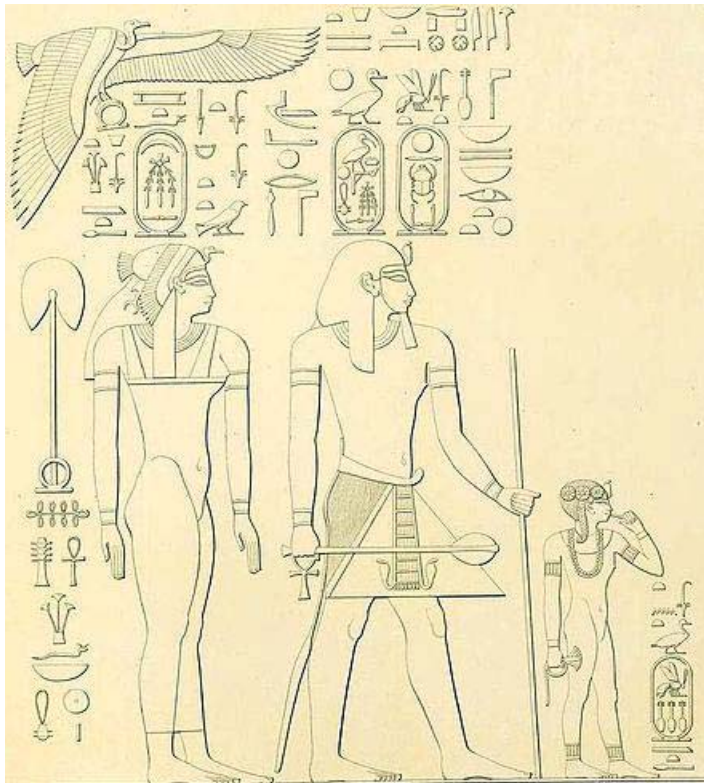


Imagen 11. Familia biológica de Hatshpesut (www.taringa.net)



Imagen 12. Capitel capilla Hathor (www.pinterest.com)



Imagen 13. Entrada de la tumba de Hatshepsut en el Valle de los Reyes (www.joselull.com)